

Leg. 030

N.º 5. A

4/ El Alba y el Sol.

Comedia en 1 Acto.

18 17
Acto 1o.

3.º Apunte J. L.

Tea 1-5-4', a 2

1821.

Personas.

1.^o D. Felayo Satorre
 2.^o Sando. diñ.
 3.^o Alcama. Ale.
 4.^o Mendo Sta. Marta
 5.^o D.º Opas. Fabiani
 6.^o Sueso Rubio
 7.^o Alba. Reluffo
 8.^o Flozinda. Gall.^{do}
 9.^o Mairuca. G.^{1a}
 10.^o Chamorro G.^{1o}
 11.^o Alcuruz 25.^o
 12.^o Cap.^{no} moro Cobo
 13.^o Aruziano 1.^o

G.ⁿ dra. A. emp.^a
 Ale. y. a.
 Casa dro. dra. G.^{1o}

Moro, Aruzian. y Aruzianas q. no hablan

~~Salvo a España~~ ~~el campo de...~~
Selva clara, con arbol; banco de peñasco y ramos
en el árbol hay una hasta de bandera q.
ha de servir a su tpo. S. Pelayo de gala con la es-
pada desnuda

Pela. ¡O bruto desbocado!
" Con la indomita espada mide el pad;
" y en tu sangre teñid
" a todo trueca el alarcan bestido;
" desgarrado muera
" q. espeñar ab mesmo dueño espera,
" alevé y enemigo
" q. justo, aung. en un bruto es el castigo.
" Cotto valles y montes
" discurtos son de Actuarias y ciriontes.
Comience el cielo ahora
a encaminar mi paso, q. la Atueira
nacar vertiendo y ría,
de la mano del Sol los campos pisa.
O España, madre mía,

castigues eb cielo a la nacion impia
q. tirana te oprime,
y de tus hijo el valor anime
p. q. la cadena
rompan, q. la barbaie Sarracena
tiene a tu cuello atada,
al duro golpe de su noble espada.

de Casa

Mas sino miente el dero
q. arambor es este q. sigo
tocando una vez al armada
y otras a marcha. Otro chopos
y estas sabinas y sauces
me encubian; mas p. ese otro
siniestro lado, un manco
baja ahora, p. el caro
repecho de aquel ribero,
en traje espanol. y todo:
sino me engano, lo paroy

encamina a mi.

Lando. Si todo

de Sold. vizarro

los indicios no me mienten,
este es Pelayo.

Pel. Si solo
buscas ese nombre, hidalgo,
yo soy Pelayo.

Sand. O famoso
Infante , gloria de España,
á cuyos brazos briosos,
su restauracion conceden
los Cielos , en tus pies pongo
los labios.

Pel. Ven á mis brazos,
que deseo saber solo
tu nombre.

Sand. Yo soy , Pelayo,
un desdichado , dichoso
en encontrarte en Asturias,
que infinitas veces roto
del Africano , siguiendo
los sucesos lastimosos
de Rodrigo , te he buscado
en Cantabria , con los propios
impulsos que te han traído
á estos ásperos escollos,
para militar debaxo
de tu valor generoso,
dando muestras del bizarro
corazon , que dentro escondo
de este no vencido pecho,
porque sé que de los Godos
Reyes , reliquia has quedado
solo á España , con Alfonso,
hijo de Don Pedro , Duque
también de Cantabria.

Pel. Cómo
te llamas ?

Sand. Mi nombre es Sando,
mi sangre del mejor tronco
que montañeses solares,
entre peñascos , abortos
de su aspereza , á Castilla
dieron rainas y pimpollos
animados : desde niño
fuí inclinado á victoriosos
progresos : servi de Page

á Rodrigo ; y quando el bozo
de espinas bordó mis labios,
me ciñó la espada él propio,
armándome Caballero,
uso antiguo de los Godos.
En los reencuentros que tuvo
con Witiza , y con otros
tiranos , que pretendian
quitarle el Reyno , yo solo
fuí causa de darle , Infante ,
mas victorias , mas despojos,
(sin arrogancia) á Rodrigo,
que sus Capitanes todos;
pero quando el Cielo quiere
castigar un Reyno , poco
ningun valor aprovecha,
que á su brazo poderoso
no hay acero que resista,
ni muro que le haga estorbo :
y asi , del feroz Alarbe,
mil veces , sangriento y roto,
guardándome para tí
la vida el destino , hoy tomo
puesto á tus pies ; y en el pecho
esta bandera atesoro,
que con las armas de España
alcé , entre los pies furiosos
de las yeguas berberiscas,
y los andaluces potros:
asi pudiera á mi Rey ;
mas este (como mas propio
retrato suyo) será
á tu lado contra el Moro
iris de nuestras tormentas,
de tu valor , testimonio,
laurel de nuestras hazañas,
y escudo del nombre Godo.

*con tamb
g. dpa*

Pel. De nuevo para la empresa,
que ya con las manos toco,
alista mi pecho , Sando,
tu valor.

*Toca
mas
cerca.*

Sand. Qué golpes roncoss
de atambor son estos ?

Pel. Antes

que de ese bruto fogoso,

A 2

que

que nieve, y sangre espumando,
por los alacranes de oro,
le entregases á la grama,
los escuché, de este soto
solicitando los ecos. ~~—————~~

Sand. Mas cerca suenan.

Pel. Si todos
los sentidos no me engañan,
un rustico viene solo
tocándole, al parecer
hácia el margen arenoso
del Esla.

Sand. Salirle quiero
al paso.

Pel. Ya aquellos chopos
le conducen á este prado.

*Sale Chamorro grosero, tocando un
tambor, descuidado.*

Sand. Dónde vas hombre?

Cham. Ay! Ay! Moros,
Moros, Marruca, á la cueva
que vienen, somos nosotros
mas de sovecientos mil.

Sand. Villano, aguarda, estás loco?
No ves que somos Christianos?

Cham. Christianos?

Pel. Christianos somos,
por la gracia de Dios.

Cham. Coido,
que me burlan, que á los rostros
de los Moros semejades,
porque dicen que son todos
tan mal barbados.

Pel. No tengas
temor, Asturiano.

Cham. Un poco
me vo desenquillotrando,
maguer que de pavoroso
esto con gran timidez.

Al fin, al fin, no sois Moros?

Pel. No somos Moros al fin,
sino Caballeros Godos.

Cham. Y los Caballeros
son Christianos?

Sand. Algunos: tronco

con alma el hombre parece.

Pel. Ven acá.

Cham. De mas quillotro
vos me habedes semejado.

Pel. Cómo vienes de ese modo?

Cham. Yo se lo diré; sabrá
que yo me llamo Chamorro,
de los Chamorros mejores
de las Asterias; y como
es el dimoño sutil,
Marruca, que es un dimoño,
me chamorró los sentidos
faciendome con los ollos
cosquillas dentro del alma:
vine por estos contornos
á ver si la encuentro, quando
á un Atabeleiro topo,
Christiano, que de las lides
con este atabal al hombro,
se escapaba destroyzade;
y por un pan, y dos troizos
de cecina que le dí,
que se yantara al dimoño,
el atabal me dexó,
y los palotes y todo:
é yo con el atabal
por desberrincharme solo
de Marruca, á la flor me ando
del berro de unos en otros
oteros, donde les zurro
á los parches que me como
las manos, y me parece,
que ha mil siglos que no toco.

Pel. Aguarda, que te ha traído,
sin dnda, el Cielo piadoso,
para que instrumento seas
del principio que propongo
á mis altos pensamientos.
Que valle es este?

Cham. Este todo,
el de Cangas de Tineo
se llama, fasta esos fondos
rambrares, y aquesos altos
riscos que vienen en como
las nubes al pariecer

carril , maguer que fragoso
 de Oviedo es , cuya maleza
 hace en paso tan angosto,
 que apenas un home cabe
 se non de lado ; y dos cotos
 ó tres finca mas alla
 Covadonga, alvergue solo
 de una fembra que se llama
 Alba , muller de notorio
 abolengo en las Asturias,
 de talante tan famoso ,
 que apuesta con el Sol rayos;
 mas de pecho tan machorrio,
 que fincando siempre en vela
 este paso peligroso,
 con dardos defiende , y piedras
 de Christianos , é de Moros.
 Sirvenla los Montañeses
 por su valor y abolorio,
 con los mijores yantares,
 porque es nuestro Angel costronio;
 trae famosos antavios,
 y cada vez que el Sol roxo
 amanece y anochece,
 la cantan rústicos tonos
 en su alabanza.

Sand. Notable muger.
Pel. Tambien es socorro,
 Sando , para nuestra empresa.
Cham. Tiene dentro del meollo
 de esta cueva , la tal Alba,
 las armas que de unos , y otros
 han podido recoller,
 á donde escorrimos todos,
 quando dan algun rebato;
 mas yo , de los engañosos
 de Marruca, no me amaño,
 que me están haciendo cocos
 entre el figado , y el bazo;
 y asi á mi atabal me entorno,
 fasta olvidar á Marruca
 in secula , seculorum.
Sand. Buen humor gasta el villano.
Pel. Aguarda ; sabrás , Chamorro,
 al son de la caxa , dar

un pregon ?
Cham. Pues non pregono
 como un Angele, si quiero?
 pues si un lechon , ó un cachorro,
 ó un jumento del tamaño
 vueso, sablando con todo
 el respeto que se debe,
 y el dimoño que sea sordo,
 en mi lugar se perdian,
 nunca buscaban á otro
 que lo pregonase.

Pel. Pues haz cuenta que eso propio
 imitas , Chamorro , y di
 lo que te dixeran solo.

Cham. Que me prace.
Pel. Toca pues.

Cham. Primero la caxa , un poco
 toco , por si está templada. Toca

Sand. Qué intentos tan misteriosos
 son los que Pelayo emprende !

Cham. Atordiré el valle todo.

Pel. Con esto quiero á mi empresa
 dar principio generoso.

Cham. Daréle mas ?

Pel. Ponte ahora á pregonar.

Cham. Ya me pongo.

Pel. Dí : Pelayo , por-la gracia
 de Dios todo Poderoso,
 y de la Virgen Maria,
 y del Español Apostol,
 y su Patron San Pelayo,
 descendiente de los Godos
 Reyes , que de España han sido;
 á todos hace notorio,
 como en gloriosa defensa
 de la Iglesia , y el glorioso
 blason de España , levanta
 en Asturias, contra el Moro,
 la Católica Bandera,
 para que los que esto propio
 quisieren hacer , acudan
 á militar , desde hoy ocho
 de Mayo, que lo publica,
 baxo del regio decoro
 suyo , y del guion de España

F Mancha

*Molist, 10
 Cas. 29.*

*y todos
 los Moros
 y z.*

que

que Sando, Español heroyco,
tremolará desde luego
al viento, y sobre sus hombros
sustentará en esta empresa,
hasta morir victorioso:
mándase, como es costumbre,
ensalzando el nombre Godo,
pregonar para que venga
á la noticia de todos.

Tocá.

Sand. Y yo, obedeciendo el bando,
en aquesta rama pongo,
que còrto aqui, la bandera,
y á los ayres la tremolo,
en fé de lo que publicas;
y luego, Infante famoso,
como debo, se la abato
á los pies; que con despojos
Moros honrarán á España.

Pel. Supuesto que ya al dichoso
intento hemos dado, Sando,
principio, sigueme; y como
del honor de España Alferéz,
enarbola valeroso,
sobrè el peñasco mas alto
de Asturias, mentido plomo
á la vista, esa bandera.

Sand. Con tu valor, sobre el Polo,
exe del Cielo, Pelayo,
la fijaré.

Pel. Hoy, Sando, somos
los Padres de nuestra Patria:
subamos la cumbre, á solo
poner sobre las estrellas
nuestros blasones. Chamorro
toca.

Cham. Yan toco, Marruca,
ponte de mi furia en cobro. Vanse.

*Toca, y salen al son de instrumentos
de guerra Morinos, Alcama, Gene-
ral Moro, Mustafá, Capitan,
y Alcuçuz, Moro ridiculo.*

Alcam. Nobles soldados míos,
cuyos valientes hechos, cuyos
brios
nos los pone la historia

sigueme

en el primer arancel de la memoria.
Yo pues, que de mi Rey estoy
nombrado
por vuestro General, voy disgus-
tado
á esta faccion, no porque ~~me~~ obe-
diencia
no le estimó este honor, y pre-
eminencia,

sino porque al castigo
de tan còrto enemigo,
sobra mucho en mi pecho,
de su valor y fuerzas satisfecho.
Pues es débil contrario
para el brio que tengo extraordi-
nario
vencerlos en campaña:
venganza llamaré, pero no hazaña,
que con ventaja en fuerza tan no-
toria,
estrageo podrá ser, mas no victoria.

Cap. Alcama generoso,
tú que de tantas lides victorioso
ese baston alcanzas,
como de nuestro Rey las confian-
zas,
no es empresa pequeña
la que á este asunto tu valor em-
peña,
pues aunque los contrarios sean
pocos,
están desesperados, están locos:
y en tí no será injuria
vencerlos, no el valor, sino la fu-
ria.

Alcuçuz. Un gato en las Mazmorras
encerrado,
estar de quatro Moros acosado,
y á el ver las cimitarras
forte esgrimir las uñas, ó las gar-
ras,
per acá amaga, per allá magulla,
á uno muerde, á otro araña, á otro
aturrulla,
y á otro agarran pescozo,

y echando espumarajo por el bozo,
mirar una gatora,
é sin herida él, salirse fora;
dexando los Morillos atordidos,
que esto poder hacer los oprimi-
dos.

Alcam. Qué han de hacer esos miseros Christianos, ~~sin alientos, vista, y valor~~
sin armas, ~~sin alientos y sin manos~~,
Confusos, y aturdidos,
si antes de pelear están vencidos,
pues faltos de sustento,
ni aliento tienen de tener aliento,
ya trepareis valientes
las cumbres eminentes
de ese soberbio monte, cuyo anhelo,
es un broche que enlaza tierra y
cielo:
en vencer su embarazo,
la planta peleará, pero no el brazo,
que el Christiano atrevido,
en venciendo la cumbre, está per-
dido.

Alcuz. La cuenta sin el huespeda
hacer quiere,
paes quien sufrir pudiere,
tener el Alcuzcuz por caso cierto,
que no poder matarle que ya ir
muerto.

Cap. Dispon, Alcama, que en qual-
quiera suerte, ~~parte~~
seguirte debo, debo obedecerte:
estos Moros osados,
animosos, de tí mas animados,
han de seguir tus huellas,
aunque pisar pretendas las estrellas,
pues que los mueves, bien claro,
contemplo
con dos inclinaciones, y un exem-
plo.

Alcuz. Mirar, Siniór Alcama,
sino mentir el roido en tanta rama,
un esquadron violante,
que ya de Caballero, ya de Infante

de Morillo é Christiano,
venir por ese llano.

Alcam. Ya lo advierto y lo veo,
y si no es ilusion de mi deseo,
una heroyca Amazona,
hija de Marte, y nieta de Belona,
los acaudilla y guia.

Alcuz. Mentir, que venir dos por vida
mia.

Cap. Y un generoso anciano,
en pelo invierno, y en valor ve-
rano,
tambien viene con ellas.

Alc. Aun no puede la vista conocellas.

Cap. Ya dexan los caballos con re-
poso.

Salen Florinda, Don Opas, y Zaida.

Flor. Danos los pies, Alcama ge-
neroso.

Alc. Alzad los pies del suelo,
y no mire á mis plantas todo el
cielo.

Quién eres?

Flor. Si es que otra vez,
noble Alcama, no me has visto,
ya que me extrañen los ojos,
no me ignoren los oidos:
yo soy, General insigne,
Florinda: extrañas el oirlo!
Pues qué harás quando te informe
mi voz de lo no sabido?
Muerto el Conde Don Julian,
mi padre, que fué el que hizo
la llave que os abrió á España
de los yerros de Rodrigo;
amparada de tu Rey,
que ya tambien es Rey mio,
viendo que en Cordoba estaba
el odio como dormido,
y que esos pocos Christianos
se eximian del castigo,
haciendo Ciudad los montes,
haciendo Corte los riscos;
sabiendo que el Rey te envia
como General invicto,

á que hallen en tu cuchilla,
tu victoria, y su peligro.
Licencia le pido osada
para militar contigo,
y él esta justa demanda
me la concede benigno;
con que el invicto Don Opas,
que hasta aquí se llamó Obispo,
y nuestro partido sigue,
mejorando de partido,
me acompaña, y una Mora,
que por criada he traido.

Ea, generoso Alcama,
reconoce al atrevido
Christiano, que tu valor
y mi furor, han podido
del refugio de esas peñas
labrarse su precipicio.
Don Pelayo, segun dicen,
reliquia del noble antiguo
blason Godo, quiere hacerse
su Capitan, y Caudillo:
Alba, que para mí es noche,
muchas armas ha escondido,
y en una cueva pretende
favor, amparo, y auxilio;
y así antes que ambos se vean
(si es que hasta aqui no se han
visto)

y ella á él le da las armas,
con que juzga destruirnos,
mueran á tu furia y rabia,
y al furor con que me irrito,
que yo, en venganza de tanto
generoso honor perdido,
seré de sus pechos aspid,
de sus vidas vasilisco,
de sus alientos desmayo,
y guadaña de sus brios.

Alc. Suspende, Florinda hermosa,
tus acentos peregrinos,
si para el valor milagros,
para el afecto prodigios;
y no gastes frases tantas
para animarme, que es fixo,

que segun me persuades,
parece que estoy remiso.

Hermosa es, pero no es tiempo
para expresar mi cariño,
á quien los lances de otro
han puesto en tanto peligro.
Y tu, generoso Opas,
seas mil veces bien venido,
á donde tu acero encuentre
dichoso iman en el mio.

Opas Señor, ó sea amistad,
ó parentesco, ó cariño,
seguí al Conde Don Julian,
haciendo su agravio mio;
y abandonando por él
dignidad, y beneficio,
si bien ya, con el Rey Moro
aun mas gano que he perdido,
pues tengo entre otras fortunas,
la de estar á tu servicio.

Alc. Mía es y lo será
el tratarte como amigo.
Cap. Danos á todos los brazos,
pues que decimos lo mismo.

Opas Los brazos y el alma entrego
por el favor que recibo.

Alc. Ocupad las tiendas luego,
mientras se informa mi brio
de la menor aspereza
que tienen en sí estos riscos:
y á Florinda sele ponga,
con el decoro debido,
una, cerca de la mia.

Ay adorado atractivo!
en guerra de amor, y Marte,
estoy dos veces metido,
y quando un peligro espero
me asalta mayor peligro.
Acompaña la Don Opas,
y ~~Tejela~~ *Tejela*, *Señor*

Opas. Á eso he venido,
y á que halle el Christiano fiero
su ruina en el brazo mio.

Sale el Capitan.

Cap. Ya cumplí vuestro precepto,

Coro, D.^a G.^a Rubio, Medo, Mor. Sabedra,
Lobo, Caset, Astur. y Asturianas Monte

noble Alcama.

Alc. Como el mio
sea el trato y servidumbre,
que para Florinda elijo.

Flor. Tus expresiones, Alcama,
aprecio, logro, y admito:
quánto á vista del desden
puede explicarse el cariño!

Opas. Yo, por mí, y por ella doy
gracias de los beneficios,
que en la hoja de mi espada
para siempre estan escritos.

Alc. Ven, quedarás en tu tienda.

Flor. Estimo el favor.

Alc. Qué brio

Flor. Qué atencion!

Alc. Entrad, Señora:
no quisiera haberla visto.

Cap. Nuestro General esta
ó turbado, ó suspendido,
quieran los ojos que no
sea lo que yo imagino,
y que pierda el Reyno Moro
quien ya el Christiano ha perdido.

Salen quatro Asturianas y quatro
Asturianos cantando á su modo,
y detras Alba tocada á lo Asturia-
no, con arco y pasador, y Marruca.

Mutacion de monte encumbrado
con subida y cueva.

Mús. Fagamos las danzas
al Alba fermosa,
que en zaga se dexa
la luz de la otra;
é todo home forte,
é fembra cantora,
se postre de hinojos,
con ley humillosa,
é viva en Asturias,
la gran Covadonga,
que en pro fa defensa
á la sangre Goda.

Alb. Con las mientes agraidas
vuestras voces sonoras,
me estan previniendo el premio,

que entonaré en la victoria;
é con vuestra valentanza,
trincaremos la furiosa
mezquina Secta aborrida
de ese fillo de Mahoma.

Unos. Asturiana eres, é basta.

Otros. Eres gran muller, é sobra.

Alb. Asturianos valletos,
oid mis fablas agora.

Homes zandios, torna en zaga
que ma Dios, si pretendedes
coger yuso, que rodedes
donde mala pro vos faga;
catad que por nunca amaga,
el brazo de la moller,
que atendedes defender
este paso sin pavor,
é que con el pasador
soy el propio lucifer:
non finca en esta montaña,
quien conmigo se emparege,
que atordido no le dexe,
home sea ó alimaña:

el oso que mas se ensaña,
el lobo, el puerco montés,
rendidos lamen mis pies,
que son mis brazos sahuesos
con que le trinco los huesos
dos á dos, y tres á tres:
é si per la catadura
non me conoces, yo so

Alba, que á estos riscos dó
espanto con mi figura:
non teneis que reprochar
de lo que claro vos digo,
porque despues que Rodrigo
perdió á España, este lugar
ocupo sin descansar,
para haber ahora salido;
porque he escoltado, he sabido
que habido entre los paganos
tambien malsines Christianos,
que judas nuestros han sido:
y así, yan vos he avisado,
que vos tornedes al troque,

B

por-

G. Alc. y S.
p.º de la obra
y pen

porque partirá el bodoque
que está en la ballesta armado:
que quando en desaguizado
de mi valor contra mi
coidedes salir, así
maguer os ayude el suelo,
será colar por el Cielo
mas fácil que por aquí.

Dentro Don Pelayo.

go Pel. Si es que el oído, y la vista
siniestramente no informan,
de Asturianas, y Asturianos
una porcion numerosa,
á una deidad hacen corte
que rústicamente ayrosa,
siendo Venus en belleza,
es en el trage Amazona.

Dentro Sando. Pues lleguemos, y verás
lo que estoy dudando ahora.

Dentro Cham. Si zurrar el atambor
yo, retumbar estas rocas.

Alb. Unos homes á este sitio
ya llegan cabe nosotras:
oigamos sus palabradas,
é ninguna de vosotras
si portan desaguizado,
finque con la flecha ociosa.

Salen Pelayo, Sando, y Chamorro.

Pel. Resuelta, Asturiana estás,
y cobarde en los antojos,
porque donde están tus ojos
vienen las armas demas:
Alba, dexa el ceño fiero
de que tu desden te armó,
pues siempre el Alba ayudó
que camina al pasagero:
dexa al cobarde, al grosero
manto de la noche fria,
esa villana porfia,
que no es el rigor tu salva,
pues por la boca del Alba,
venir se vió siempre el dia.

Alb. Fenchicero ciudadano,
que á ligar mis pensamientos
vienes con encantamientos,

mas de Moros que Christiano:
quién eres, que al Asturiano
furor en mí has detenido;
qué sirena te ha parido,
que diz que cantando dan
las mañanas de San Juan
fechizos para el oído?

Quién eres que non se come,
home, con lo que has hablado,
en un punto me has dexado,
siendo de pruma, de plomo
Yam en vago el ferro tomo
para contrallarte el paso:
eres nigromante acaso,
que por las entrañas mias,
con tus encantadurias
loyantemente me abraso?

Qué yerbas tienes contigo,
que por virtud divinal
me ha trocado el natural
de los homes enemigo;
tanto que allegar me obligo
á recibirte, y á darte
en el alma alguna parte;
y esta nueva inclinacion
es, pues vas al corazon
colado sin contrallarte.

Pel. Alba, ese ha sido favor
del cielo, sin duda alguna,
porque con feliz fortuna
se aumente mas mi valor.

De España restaurador
me elige, por soberano
misterio, y pone en mi mano
su libertad misteriosa;
y con Alba tan hermosa
le amanece mas temprano.
Pelayo soy, descendiente
de los Godos, Españoles
Reyes, que del mundo soles
hicieron á España oriente.
La Cantabria, cuya frente
rebelde al yugo Romano
sacudió el peso tirano
del vasallage gentil,

quan-

quando en el primero Abril
 de mi edad pisé el verano.
 Mi dichosa cuna fue, **Dios**,
 de donde siendo testigo
 del n. utragio de Rodrigo,
 para ensalzar de la fé
 el blason, que el cielo ve
 postrado; contra las furias
 Africanas, vengo á Asturias,
 porque desde aquí confio,
 que ha de ser el valor mio
 reparo de sus injurias.
 Sando, cuyo brazo ahora
 tremolar miras al viento
 con nuevo español aliento
 esa insignia vencedora,
 que ha de ser restauradora
 de nuestro perdido honor,
 acompaña mi valor,
 para que los dos corramos
 parejas, y al fin que vamos,
 podamos llegar mejor;
 que para empezar á dar
 de esta empresa heroycas señas,
 estos valles, y estas peñas
 caxas me han visto tocar,
 y mi intento publicar
 con bandos, y con pregones,
 porque los pocos varones
 que la aspereza Asturiana
 guarda á la furia Africana
 vengan á ser Campeones:
 tú, pues eres Alba hermosa
 de estas montañas, podrás,
 con los rayos que les das,
 ayudar tan venturosa
 faccion; pues tu valerosa
 varonil inclinacion,
 Alba, es Montañes blason
 de estos peñascos gigantes,
 que contra el tiempo constantes
 columnas del cielo son.
Alb. Cada vegada, Pelayo,
 me vas aturdiendo mas,
 y en cada fabla me das

en el alma con un rayo;
 nunca coide que al soslayo
 á duras penas llegar,
 home pudiera alcanzar
 á ser catado de mí,
 y de fito en fito así
 non me farto de catar.
 El alma me has aurdido,
 Pelayo, á todos los mientes
 de dos guisas diferentes,
 por los ojos, y el oido:
 del uno al otro sentido,
 tan perpotente te has hecho,
 Rey, é Señor, que sospecho
 que podrá ser la ocasion
 lidiar con mi corazon,
 é resistir con mi pecho;
 que tan y mientras que está
 puesta á tus prantas mi vida,
 faz cuenta que de vencida
 toda la Morisma va.
 Aquella cueva que da
 en encaminarse al Sol,
 sedienta de su arrebol,
 es mi alvergue, donde encierro
 todo el acero, y el fierro
 que menguó el nome Español;
 porque dende que Rodrigo
 las armas mandó quitar,
 que le quiso Dios cegar
 para donalle el castigo,
 como en la trox, finca ó trigo
 las fui dentro zambullir
 quantas pude conseguir
 con mis manos; con que puedo,
 per la Vera Cruz de Oviedo,
 mas de mil hombres guarnir:
 é para tu pretension
 de estas peñas, y estos llanos
 tantos te daré Asturianos
 home; con orn. ses son,
 de tan bravo corazon,
 de tan valiente denuedo,
 que non conocen al miedo,
 é pugarán por llegar

B 2

con

con todos tres á topar
fasta el muro de Toledo:
pero porque fasta aqui,
bien no finco enquillotrada,
de la historia desdichada
de España, coido de tí
escocharla.

Pel. Oye, pues.

Alb. Dí,

que non será menester
encargarme el atender
aqui, ni en ninguna parte;
pues de oírte, y de catarte
sento tan grande pracer.

Pel. Rodrigo, de España Rey
desdichado, aunque de todas
las prendas esclarecido
por la mano poderosa,
puso los ojos en una
eslana de la Reyna, hermosa,
que algunos llaman Florinda,
y el vulgo Cava la nombra:
al fin de amor el Rey ciego,
con palabras, y con obras
solicitó la belleza

de Florinda; y ella sorda
á sus finezas y quejas,
aun á ver del Rey la sombra
se negaba, no advirtiendo,
vanamente desdeñosa,
que amor en la resistencia
mayores esfuerzos cobra.
Y viendo que las caricias
eran con Florinda ociosas
diligencias, al poder
apela el Rey; que la loca
pasion de amor de los Reyes
es la postrera lisonja.

El Conde, pues, Don Julian,
su padre, que el caso ignora,
gobernaba por Rodrigo
en las Africanas costas
unas fronteras de España,
á quien con cartas informa
de sus agravios Florinda;

y zebando la ponzoña
el Conde de su vengaza,
á España vino con sola
la ambicion de este pretexto,
donde su sangre traydora
fue recibido del Rey
con mercedes, y con honras.
Y fingiendo que tenia
en el Africa á su Esposa,
madre de la ingrata Cava,
á la muerte, del Rey toma
licencia, y con ella parte
á executar su alevosa
determinacion, metiendo
por Gibraltar, cuya angosta
canal á España divide
del Africa, en una sola
noche, quatrocientos mil
Moros, que como langosta
iban cubriendo y talando
las fronteras Españolas.
Llega el lamentable á viso
de las nuevas lastimosas
á Rodrigo, que en Toledo
ociosamente las horas
pasaba: y como á los Reyes
nunca el temor los congoja
tanto que el valor les falte,
con una esquadra que forma
de cien mil hombres, al paso
sale, aunque sin armas, contra
el exercito Africano,
que con algunas victorias
Sangrientas, ya por los campos
de Xeréz furioso asoma:
presentóle la batalla
el Godo infeliz, con ondas
y con dardos mal tostados;
armas que quedaron solas:
y en un carro de marfil
Rodrigo, la régia pompa
ostentaba, al fuero antiguo
de los Godos, con las ropas
de la dignidad Real,
con el cetro, y la corona,

alen-

alentando las esquadras
 tantas veces vencedoras.
 Pero mudando el destino
 de parecer, aunque á costa
 de la sangre Sarracena,
 se declaró la victoria
 por el ejército Alarbe;
 porque el maldito Don Opas,
 Obispo descomulgado
 (aunque de la estirpe Goda,
 del traidor Conde pariente)
 que una esquadra de alevosa
 gente tambien gobernaba,
 al contrario (con deshonor,
 de su Patria, y de su oficio,
 se pasó, que no fue en Troya
 Sinon mas traydor; y dando
 sobre las esquadras pocas
 que quedaban, de repente,
 en su misma sangre propia,
 unos á otros se ahogaban.
 El Rey, viéndose sin honra,
 sin Reyno ya, y sin vasallos
 (que la fortuna en un hora
 se lo quitó todo junto)
 del régio carro se arroja,
 nuevo faetonte de España,
 y sobre Orelia, que roca
 de acero se presumia,
 antes que bruto, en las Moras
 haces, se mete á morir,
 y añadirles mayor gloria,
 con el acero en la mano,
 y con el alma en la boca:
 aquí, como Troya, fue
 España acabada, todas
 sus acciones, sus proezas,
 y las glorias Españolas,
 con Rodrigo juntamente.
 Pero yo, en la poderosa
 mano de Dios, que me alienta,
 espero lograr victoria
 de los Africanos viles,
 dexando á mi Patria honrosa,
 la fé de Christo ensalzada,

la Iglesia llena de glorias;
 porque publique la fama,
 y ~~que~~ referirá la historia
 que fué el Infante Pelayo,
 el estrago de Mahoma.

Ast. 1. Valgamos la santiguada,
 del Cerego que nos moja
 en la Igreja los Domingos,
 con los vigotes de estopa.

Una. Yo fino morta.

Otra. E yo, y todo.

Uno. Qué asombro!

Otro. Que pasmarota.

Alb. Ma Dios que non prañi tanto
 por mis padres, que en la gloria
 yacen, amen, colocados,
 como con la pavorosa
 narracion del Rey mezquino.
 Plañer me has hecho, que toda
 de ayuso arriba, Pelayo,
 me pelunzo de congoja.
 Maldicha sea la Cava,
 maldicho el Conde Don Opas,
 é maldichos sus sequacos
 de Dios, é nuesa Señora:
 é mal fuego baxe, amen,
 de San Marzal, mala roña
 de San Lazaro el mendigo,
 á quien pidiendo limosna,
 le echó los canes el rico
 avariento, en tan astrosa
 canalla, ó tan aviltada
 sin que fincan en la sombra
 de piante, y de mamante:
 la tierra se faga bocas,
 y engúllalos uno á uno;
 que las maldiciones todas
 de Atan, y Aviron les caigan
 de Sodoma, y de Gomorra.
 Que ellos pagarán, empero
 el escote á toda costa,
 si en la demanda que sigues,
 Alba, su ayuda te endona,
 y el Cielo primeramente;
 con tal que falso á mis obras

non

non te muestres.

Pel. La palabra te doy.

Sand. Muger prodigiosa,
y parto de estas montañas.

Una. Marruca, yo finco absorta.

2. Todos en pos de los dos
haremos bravuras locas.

Astur. Y nosotras en su zaga
fincaremos valerosas.

Tod. Lo mismo decimos todos.

Mar. Alba, non te si recorda,
fablando con los fidalgos,
de yantar? Cata que es hora,
que es por filo el medio día.

Alb. Marruca, añade á la olla
un buen cabrito Asturiano,
y de las venadas, corta
uñas magras, que semeyen
asaz mas jaspé que lonjas,
que tenemos honrados
huespedes en Covadonga.

Mar. De buen talente voy cedo.

Cham. Ha Marruca, á Marrucona,
toma acá la catadura,
que con ella me enquillotra.

Mar. No te han Chamorro enfor-
cado?

Cham. Malos años para todas
las Marrucas que hay debaxo
de las estrillas.

Mar. Si te enforcas,
faré por tí maravillas.

Cham. A Marruca, mala mosca
te pique, aunque te faga
dar vueltas á la redonda
quatro noches con sus días:
maguer de mi parte ponga
el atabal, para facerte
el son.

Pel. Vamos, Alba hermosa.

Alb. Vamos, valiente Pelayo;
y dexa, si non te enojás,
que para indilgarté pase
delante.

Pel. Quándo la Aurora

non

al mismo Sol no precede?

Alb. Tú, de las reliquias Godas,
Pelayo, eres Sol, que á España
amanece entre las toscas
breñas que han de ser tu oriente;
é con Sando, que tremola
esa bandera á los ayres,
á pesar de la envidiosa
fortuna, con fechorías,
con triunfos, é con victorias,
que yan coido que la miro
contra la canalla Mora:
é repitiendo las voces,
la armonía sonora,
yo seré el Alba, é tu Sol!

Toca al arma,

Pel. Al arma toca. *Toca Chamorro.*

Pel. Y restauremos a España
Alb. de aquesta canalla Mora. 20

Acto 3^o

Tocan dentro caxas y trompetas,
y van baxando por la montaña
todos los que pudieren de Asturia-
nos armados, con diversas armas;
Chamorro con el tambor al hombro,
Sando con una bandera; *Marruca*
con la ballesta de Alba, y otras
Asturianas que han de cantar, uno
con un pavés embrazado, otro con
otro plato, pintada una corona de
hierro, un cetro de palo; *Alba* con
espada y bastón; y detras de to-
dos *Pelayo*, tambien con bastón.

Monte con cueva, y arbol.

Mús. El valiente home Pelayo,

Quinto y Sexto Ac.^o Rubio Lledo Mór
Lobo Caset Ast^o y Asturianas,
Coro, Paves, Cetro, Bandera,
emr.^o el 3^o Acto. Sabedra

14
vairlete
asanz viva, triunfe, y venza,
pues le endona Covadonga
los triunfos y los laureles,
y a más la corona
que amante le ofrece,
su frente arquilope,
engria sus sienes;
y el Moro rebelde,
fuya si este vive,
muera, pues lo impece.

Suer. Alba fable, que le tañe,
por la fembra mas hidalga,
é per cabeza de Asturias,
la arenga.

Alb. De buena gana,
Suerro, la arenga faré:
atended á la mi fabla
todos de consuno ahora.

Mend. Ya todos te atienden, Alba.

Alb. Pues en el nome de Dios,
que es la Trinidad sagrada,
tres personas, y una esencia,
porque nos tape su gracia:
al principio de este fecho,
digo de esta guisa.

Sand. Espanta
su amor, y valor.

Cham. Marruca
de rabo de ollo me cata.

Mar. Chamorro me está haciendo
cosquillas en las entrañas.

Alb. Pelayo, los Asturianos
fidalgos que te acompañan,
Infanzones, y homes buenos,
catando la sangre crara,
que de los Godos mantienes,
desde Atanagildo é Vamba,
en tus nobles abolorios,
para que puedas de España,
é de la fe, erguir el nombre
que por Rodrigo, é la Cava
finca aviltado por tierra,
con segura miente, tratam
jurarte de las Asturias
Rey, é ponerte á las prantas

15
los corazones, con tal
que cumplas las ordenanzas
é fueros que te prefieran;
é jurado en antes hayas,
que la tu mano besemos
siendo Sol de estas montañas.

Pel. Dispuesto estoy, Asturianos
(pues hasta el cielo con tantas
honras levantaiis mi nombre)
de no desdecir en nada
de lo que homenaje hiciere,
pena de que no me valga
el cielo en tan grande empresa,
y en tan dichosa demanda,
á que mi valor me alienta,
y su virtud soberana.

Alb. Ponte pues, Pelayo, agora
somó este pavés de patas,
para que empiecé la jura
á la Goda acostumbranza.

Pel. Ya sobre el pavés estoy.

Alb. La mano pone en la espada,
arrima este balleston
al pecho, que es figuranza
de Cruz, para el juramento:
con la pruma enarbolada
del pasador en los puntos
agarro; y á mis palabras
atiende; Pelayo, agora
sin rebollirte.

Pel. Ya aguarda
mi valor, nunca vencido:
bien puedes empezar Alba.

Alb. Juras de guardar justicia
á tus vasallos, é fasta
finar, como finó Christo
en divinal enseñanza
de los Reyes, por los homes,
tú, por lo que Dios te encarga
hoy que gobiernas?

Pel. Si juro.

Alb. Juras,
teniendo en fiel la balanza,
de honorar todas las fembras
doncellas, como veladas,

ó en qualquier estado finquen de la humilde á la mas alta, é de puñir juntamente al que ^{en} facienda, ó en fama las ficiere fuerza? Juras que acatarás las sagradas Imágenes de los Santos, porque pará que nos valgan son criados de Dios? é al fin, juras tener remembranza del bien que te hubieren fecho, é de cumplir la palabra Real que dieres?

Pel. Si juro.

Alb. Si tal ficieres, hayas de Dios el pago; é si non, te pase mano villana con esta ballesta el pecho: responde amen.

Pel. Amen, Alba.

Alb. Ahora, como el pavés, erguidle en lo alto, á la usanza de los Godos é de Asturias; é decid en voces altas todos de consuno: viva Don Pelayo, por la gracia de Dios, Rey de Oviedo.

Todos. Viva.

Levantante en el pavés; y Sando levanta la bandera.

Sand. Y esta bandera haga salva tambien, tremolando el viento en su nombre; y á sus plantas vuelva á abatirse mil veces; y viva por Sol de España Don Pelayo.

Todos. Viva, viva.

Alb. Como el pavés, que en la tierra finca ya, ponte, Pelayo, de finojos, homildanza mostrando á Dios, que te fizo Rey, como Adan, de nada; é recibe esta Corona de ferro, que de esmeraldas é oro tu la ganarás

del Alarbe, con andanzas buenas, que te endon el Cielo: Y en la izquierda mano agarra otro que tal este cetro, en real significanza del cayado del Pastor, pues son ovejas, que guardas, tus vasallos, y has de dar cuenta de ellos quando vayas de esta vida.

Pel. Asi lo entiendo; que es la mas pesada carga la de ser Rey; si se cumple con obligaciones tantas como trae la dignidad consigo; y por esta causa dixo el Filosofo Griego, que aunque en la tierra se hallára la Corona, ningun hombre debiera de levantarla si tuviera seso; y esta de hierro, mas lo declara que las de esmeraldas y oro.

Alb. Déte la el Cielo en el alma, de estrellas y de luceros.

Alb. Sigue ahora mis pisadas; y de este roble, en el tronco te sienta, porque te vayan besando la mano todos: que queriendo Dios, te aguarda Silla, en Leon, de respaldo, con tus gloriosas fazañas: que asi en las viesperas dice *Sientase.*

el Cura, que Dios levanta los homildes.

Pel. Llegad ahora.

Alb. Por Santa Olalla, que semeja un home nuevo en la catadura é fabla: bien de Rey: la figura se ha espetado.

Pel. Llegad, Alba, pues la primera de todas habeis de ser.

Alb.

Alb. Qué mudanza
tan no vista, y estrañera!
lleguemos todos en ala
de consuno á la obediencia,
nobleza antigua Asturiana.

Suer. Lleguemos.

Sand. No será Sando
el último; porque en quantas
ocasiones se ofrecieren,
procuraré que mi espada,
y este corazon, á quien
le viene corta la estancia
del pecho, Pelayo, sean
los primeros en tus plantas.

Mend. Todos faremos lo mesmo.

Uno. Yo non me quedo en zaga.

Pel. Así de todos lo entiendo.

Cham. Tambien Chamorro entra en
Mar. E Marruca por qué non (danza.

porque yantaré una escuadra
de Moros con sus bionetes
é sus viestes coloradas,
cada siempre que los veyá;
é con el fuso, y el aspa,
les filiaré, y asparé
las tripas, é las entrañas.

Pel. Dadme los brazos ahora,
nobles reliquias hidalgas,
de la Española ruina,
que en ellos las esperanzas
de mi valor se acreditan;
y con el vuestro, las ramas
de este roble hará que suban
á buscar entre las altas
lucés del cielo lugar,
á pesar de la arrogancia
alarbe: y pues ya están hec has
las ceremonias, que bastan
para vuestro Rey, ahora
es solo lo que me falta
hacer mercedes á todos:

que los Reyes: que la gracia
de sus vasallos pretenden
solicitar, á la entrada
de su Reyno han de hacer esto;

17
que son principios que ensalzan
hasta los Cielos sus nombres:
y así empezando por Alba,
que es á quien debo este puesto:--

Alb. Si me fará su velada?
claro esta; pues de otra guisa
mi amor, nin mi fe non paga.

Pel. Y por quien tengo vasallos
de tanta nobleza, y armas
con que adornar mi valor,
le hago merced de nombrarla:--

Alb. Fembra bien fadada soy, *aparte.*
cielos, de aquesta vegada.

Pel. Mi Capitan General,
y el título si se casa,
de Condestable de Asturias,
para el hidalgo que tanta
dicha merezca.

Alb. Mis mientes *aparte.*
se han engañado, que falsas
paga á mi fe, y á mi amor:
solo en el nome soy Alba,
y en la mi ventura negra.

Sand. Tus plantas
mil veces beso.

Pel. Alzad, Sando:
Pel. Mi Capitan de la guardia
hago á Suer.

Suer. Siglos luengos
sigas quanto el Sol abrasa.

Pel. Mi Mayordomo hago á Mendo
á Ximen mi Maestre Sala,
mi Camarero á Bermudo,
y á Ramiro mi Rey de armas.

Mend. Los pies te besamos todos:--
con mil vidas, con mil almas.

Pel. Y á Chamorro hago merced,
Cham. Conmigo coido que habla.

Pel. De tambor, y pregonero
mayor de Asturias.

Cham. Borracha
finca en mi pro la fortuna,
pues que de una ventregada
sendos oficios me endona,
con que non tendré en dos brancas

á Marruca nin al puto
de su abolengo vegadas
mil, é dos mil, é cien mil.

Pelayo, que Dios te valga
en las lidés contra el Moro,
tus prantas beso.

Pel. Levanta,

Chamorro, que yo tendré
en las ocasiones que haya
cuidado de tí, y de todos.

Mar. E yo he nacido en las malvias,
que non me faceis merced?

Alb. Cielos de amor finco sandia.

Pel. Yo te casaré Marruca.

Mar. Non quiero, son que me haga
josticia contra Chamorro,
pues que tenuto á guardarla
fincas por Reye.

Pel. En buen hora,
que á tí, y á todos me manda
el cielo que la administre.

Alb. Solo para mí te falta. *ap.*

Pel. Alba, parece que está quejosa.

Mar. Hoy Chamorro paga
esta vegada, con otro
testimonio, la bellaca
luenga suya, con que tantos
por la frente, è per las bardas
me levantó á me Toribio.

Cham. Marruca, está endemoñada
pues demanda contra mí josticia.

Suer. Que atiende, cata
el Reye, Marruca.

Mar. Digo

que Chamoro, en hora mala
cravó los ojos en mí;
è maguer que le cataba
siempre yo de cuesta y uso,
coidando que enquillotrada
fincaba yo de otro amorio,
catandose con la rabia
el sienoco, é la ponzoña
de una cólera endiablada,
fallandome en uncienteno
una tarde solitaria

(con perdon é reverencia
de llas tocas, é llas barbas):
me fizo fuerza el traidor:
josticia, si antes non baxa
del Cielo.

Cham. Hay bellaqueria
tan nueva, é tan desollada
qué es lo que intenta Marruca?

Pel. El Capitan de mi guardia
haga prender á Chamorro;
y sustanciada la causa
casandose (como es ley)
primero con la agraviada;
de un roble le cuelguen.

Cham. Cuelguen?
al primer tapon zurriapas:
mialos estrenos tenemos.

Pel. Llevadle.

Cham. Señor, aguarda,
é cata que es testimonio
que inventa aqueza malvada
fembra, Señor.

Pel. Haced, Suero,
lo que mando, ó á las plantas
la cabeza haré poneros,
sin que repliqueis en nada;
que á los principios de un Rey
dos cosas perder le causan
el respeto que se debe
á la Magestad Sagrada;
que son que haya en la justicia
omision, ó sufrir faltas
en la obediencia.

Suer. Perdona,
que á facer voy lo que mandas:
entereza, é valor muestra
notable: Rey es de chapa:
vamos Chamorro.

Cham. Esto es hecho,
Marruca, por qué me matas,
diciendo lo que non fice,
ni por las mientes me pasa?

Mar. Verdades, Chamorro, son
é non mentiras.

Pel. Llevadla,

Sue-

Suero , tambien en prision,
hasta que esté averiguada
la culpa de él.

Cham. Eso es ser

Rey justiciero : tomárea
que me enforcarán, Marruca,
porque te encatar forcada
con tanta lengua de fuera.

Mar. coido , que el tomar venganza
ha de ser á costa mia:
Señor:--

Pel. No hay replicar.

Mar. Alba,
ten de mí misericordia.

Alb. Marruca, si verdad fablas,
pierde el pavor.

Mar. Yo confieso,
que de verme enquillotrada
del olvido de Chamorro,
esto he dicho sin mas causa
que mi-tirria , é perdon pido
Pelayo , echada á tus prantas,
que me engaitó de esta guisa
el demoño, arredro vaya.

Cham. Vos podeis engañifar
á todo el infierno , Urraca,
que sos escuela de sierpes.

Pel. No mas : del suelo levanta,
que por Alba te perdono.

Alb. Guardete el cielo , que es paga
de mi voluntad.

Pel. Avisa
á los que mi audiencia aguardan
que lleguen , que quiero hacer,
igualando las balanzas,
justicia á todos.

Alb. Yo tengo
una queja de importancia
de un home , y quijera á solas
fablarté.

Pel. Privilegiada,
Alba , á todos has de ser,
por tu nobleza y por tantas
deudas como te confieso.

Alb. Mal semejan tus palabras

á tus barraganas obras.

Pel. Vamos , repartiras guardas,
Satú , puesto que te toca;

y despues que concertadas
á nuestra satisfacion
las cosas de la campaña
estén , supuesto que gustas,
te escucharé á solas , Alba.

Sue. Vamos.

Sand. Y yo , como gustas,
á obedecerte : la caxa
toca pues.

Cham. Toco , y retoco,
como el orden me lo manda.

*Saten al son de cajas y clarines la
Reyna con sombrero de plumas , ca-
saca de hombre y espadin,
y Atila Capitan.*

Rey. Nobles y generosos Españoles
cuyos valientes esforzados brios
son á la luz del dia claros soles,
que al Morisco valor dan desvario;
yo soy amante de Pelayo,
que hoy de los Godos la nobleza
hereda,

y no ya afeminada me desmayo;
antes á esa voluble aleve rueda,
que se mueve á nosotros importuna
la clavaré en el carro de la luna.

El retirado á la aspereza inculca
de esa montaña , donde nunca es-
tubo,

está buscando nobles Asturianos,
que ayudan al valor que hay en
sus manos.

Y así con osadía y gentileza,
venza el valor , lo que hizo la fla-
queza.

Y tú, ó Atila , General valiente,
no como el otro rígido y severo,
conmigo vencerás el alta frente
de ese monte sañudo , áspero , y
fiero,

hasta unir esta gente con la gente
con que ya á mi Pelayo considero,

C 2

que

*Vanse. Tod. men. Pelayo
y Alba*
o/o F

que destruir quiere de Mahoma el
nombre,
pues le daré, muger, auxilio de
homere.

Atil. No sin causa te seguimos,
pues hermosa, y entendida
con el esfuerzo amenazas,
y con el exemplo lidias:
unos ochocientos hombres
en las banderas alistas;
pocos para la victoria,
y muchos para la prisa:
gran socorro de Pelayo,
por quien es, y quien le envia.
Solamente quien nos falta
es Alarico, que pisa
el horror de esa montaña,
sin decir lo que imagina;
y temo que su tardanza
sea causa de una desdicha.

Reyna. Bien temes, mas si no miente
con el deseo la vista,
es aquel que presuroso,
á nosotros se avecina.

Atil. No engaña, porque ya llega;
que á pesar de su fatiga,
porque el terreno se o pone,
le vence quando le pisa.

Sale Alar. Deme los pies V. Alteza.

Reyna. Quando una duda tenia
por tu tardanza, con dos
hoy mi pecho mortificas;
medicina que al doliente
le daña mas que le alivia:
una la aceleracion,
que hacia mí te precipita;
y otra el trato que me ofreces,
y el respeto que te humilla:
con que al verte y escucharte,
sin saber si es pena ó dicha,
pendientes de tus acentos,
están mi oído, y mi vista

Alar. Alteza dixe, Señora,
y no es bien que me desdiga,
pues por lo que contaré,

sabreis que sois Reyna mía.
En busca de vuestro esposo,
noble rama esclarecida
de la Real estirpe Goda,
que muerta en él resucita,
partí para darle cuenta
de que en su socorro ibas,
y trepando la maleza
de esa peña, que vecina
del sol, en muestras de serlo,
la hace la primera vista;
escuché de un atambor
la ronca voz, que aunque esquiva
se quejaba de la mano
y baqueta que la heria:
un gran número de gentes
el rudo instrumento alista;
todos, Señora, Asturianos,
que á ocupar se determinan
del rico las asperezas,
cuya eminencia les libra
de mas áspero dominio,
de esclavitud mas indigna;
mandados de una beldad,
perdona que aquesto diga,
porque nada á tanto sol
una estrella perjudica,
cuyo nombre es Alba, siguen
á tu esposo; y ella excita
su valor á la defensa,
de esta canalla enemiga:
muchas armas que guardaba
cuidadosa, subministra;
y por fin, porque no pierda
aquella memoria antigua
que con el nombre real,
sujeta lo que domina,
hace que por Rey le juren,
y ella la primera inclina
á tu esposo, á tu Pelayo,
la obediencia, y la rodilla.
Ea, pues, Reyna famosa,
(que este nombre es bien te diga,
que ya á este tiempo á tu esposo
la Corona le acredita.)

en las montañas de Oviedo,
 él manda, impera y domina;
 y á su obediencia gustosas
 diversas gentes alista:
 socorrale con las ruyas;
 porque unas y otras unidas
 hagan resistencia heroica
 del morisco á la perfidia.
 Yo le he visto, yo le he hablado;
 esto mandó que te diga:
 tú eres Reyna, Rey Pelayo,
 Alba quien fuerte le auxilia;
 y pues el Alba le ampara,
 no puede tardar el día
 en que Pelayo contigo
 mande, reyne, impere y viva.

Reyna. Tu relacion me ha dexado
 tan confusamente altiva,
 tan tristemente gozosa,
 que entre pésame y abricias,
 ni sé las que te prometa,
 ni hallo las que te apereciba.
 Ser Reyna me desvaneece;
 pero lo desacredita,
 que otra muger á Pelayo
 el cetro y corona rinda,
 y que renuncie el ser suya,
 para que llegue á ser mia.
 Si será efecto de amor?

Alarico. Ha Señora! Tal no digas,
 ni á espaldas del beneficio
 halle hospicio la malicia:
 Pelayo es esposo tuyo,
 y es mi Rey; y si se inclina
 á admitir reyno, socorro
 y honor con que Alba le brinda,
 no es, no, con ley amorosa,
 sino con fé agradecida:
 Dios coloca hoy en su mano
 cetro que á Rodrigo quita,
 porque impere la inocencia,
 y perezca la malicia.

Atila. Mal, Señora, de tu esposo
 y mi Rey, en la fe fias,
 que siempre á la tuya muestra
 ternera, agrado, y caricia.

Reyna. Quien no estima no recela
 porque el aspid de la envidia,
 con zelos, muerde mas fiero
 si el beneficio le aviva ^{(no,}
 mas no obstante, marche el cam-
 y hecha en forma la revista,
 á las montañas de Oviedo
 se encaminen y dirijan:
 al arma, Soldados mios,
 brame el valle, el monte gima.

Alarico. Heroica Pantasilea,
 y Semiramis divina,
 con tan heroyco exemplar,
 quien habrá que no te siga?

Atila. Quien particular te aclama,
 si ya Reyna te publica,
 por vasallage, y por Rey,
 dará gustoso la vida.

Reyna. En tu busca voy, esposo,
 con gente, con alma y vida;
 y aunque soy Reyna, no reynen
 en mí zelos y fatigas. *Vanse.*

Monte y cueva, y salen Pelayo, Alba, y acompañamiento.

Unos. Viva nuestro Rey Pelayo.

Otros. Nuestra Reyna goda viva.

Pel. Pues está todo dispuesto.
 tenga cuidado la guardia,
 y nadie venga conmigo *Vánse los*
 si mi acento no le llama. *Soldados.*

Pel. Ya hemos quedado, Alba, solos
 habla ahora, y verás, Alba
 como te guardo justicia.

Alba. Si esa palabra me guardas,
 de tu presencia saldré sin queja.

Pel. Esa palabra
 te juro, por la corona
 que me han dado estas montañas,
 y tus manos me pusieron,
 á tí, y á todos guardarla,
 como prometí en mi jura,
 si la persona mas alta
 de Asturias fuese el culpado,
 sin exceptuar en tal causa,
 ni aun á mi persona.

Alba. Atiende pues

de

Clarín Dra

de esa guisa á la mi fabla.

*Alc. Dra
con viga*

Famoso Pelayo,
Rey en las Asturias,
en quien puso el cielo
valor y cordura;
reliquia del Godo
que puede por suya,

*Alc. Dra
con tolda*

fincar admirada
de la alarbe turba;
Alba montañesa
(que de quatro alcurnias,
el Alba non puede
ser mas Alba nunca)
ante tí parece,
de la su ventura,
quejosa de un home,
que de ingrato acusa;
extrañero vino,
á estas peñas duras
á postrar en ellas
durezas sin duda.

Vieronse mis ollos
para plañir cuitas,
creyendo las fablas
fechiceras suyas.

Non paré á sabiendas,
fasta que mi industria,
Rey fizo al fidalgo
con eterna jura.

Coidé que pagára
voluntad tan pura,
con facerme Reyna
é velada suya;

é de mis promesas,
é mi amor se burla,
porque lleva el viento,
palabras é plumas:
mal aya la fembra,
que ponga fe suya
en home, Pelayo,
de dos cataduras.

Que non son, atiende,
quejas de Marruca;
finezas son craras,
verdades desnudas.
Josticia demando

contra quien procura
no pagar amante
deuda que es tan justa.

14
tocan
Pel. No puedo á tus quejas, Alba,
satisfacer, como espero,
porque ya el alarbe fiero,
si no me engaño, hace salvar;
que no faltarán despues,
infinitas ocasiones
en que mis obligaciones
conozca, y ponga á tus pies,
no la Corona de Asturias,
sino todo el Español
imperio, cegando al sol
contra las moriscas furias.

Alb. Alba, soy tuya, y al lado
tuyo facerme verás,
sol de España, mucho mas
que de otra fembra ha fincado
en las historias escrito.

Pel. De tu valor, Alba, creo
todo posible trofeo.

Alb. Remedarte sollicito:
otra vegada parece,
que se atienden los acentos
de los moros instrumentos;
y el corazon me estremece
para salir á lidiar
con toda la Moreria:
yo pienso que llegó el día
en que me he de eternizar.

Sale Sando con una viga al hombro.

Pel. Qué es esto Sando?

Sand. Pelayo,
á esto de España me obliga
el valor.

Pel. Cómo?

Sand. Esta viga, *hombro*
que ya en mis brazos es rayo,
de un edificio arranqué,
que deshecho y derribado
sobre una peña, cansado
de haberse tenido en pie,
con el tiempo se arruinó.

Pel. Qué es lo que con ella intentas?

Alb. A la edad pasada afrentas,

que

que esta lealtad no alcanzó.

Pel. De qué suerte?

Sand. Si has oido los moriscos instrumentos, de mis altos pensamientos el valor nunca vencido verás ahora.

Pel. Notable y nueva resolucion.

Alb. Segundo Español Sanson, con el madero: -

Pel. Espantable denuedo.

Alb. A la cueva agora llega, que abierta parece, que para engollir se ofrece toda la canalla mora, é la boca le embaraza; que qual si hubiera este dia dicho alguna feregía, se le pone por mordaza: é agora toma un troton suyo, que á un roble si caricias fizo al prado, pone al viento en confusion; é baxa de la montaña facia el valle, segun creo, de las Cangas de Tineo.

Pel. A intentar va alguna hazaña con el bárbaro Africano; y es ciega temeridad.

Alb. Por la Santa Trinidad, que de las dos, la una mano, endonára por haber corrido á tal fechoría. Qué valiente fidalguía! Otra vegada á tañer los metales han tornado. Valgame muesa Señora! cómo la canalla mora toma marchando ese prado. Qué de guarnidas fileras! Qué de prumas! Qué de sargas! Qué de yeguas! Qué de adargas, medias lunas, é banderas! tan opuesto el campo asoma

Vase.

Moro, é tanto se dilata, que semeja á quien le cata, que es un abril de Mahoma.

Pel. Alba, á mi me ha parecido que este bárbaro esquadron, á entregarme de Leon las llaves, viene vencido: pero qué espin de saetas es este, que ahora al son de la alarbe confusion de las caxas y trompetas, con mas que humano valor las sabinas de ese prado á esta falda han abortado?

Alb. Valgame San Salvador, y lo que el home semeja, maguer como el pavés dan al señor San Sebastian, que en carne finca en la Igreja. A estas encinas que son lindes nuestos llega ya, y endereza facia acá.

Sale Sando con una rodela llena de saetas.

Pel. Sando es.

Alb. Bravo corazon.

Sand. Pelayo, que el cielo guarde con invencibles proezas, para ser gloria de España, y columna de la Iglesia; ya ha llegado la ocasion; que te llama la afrenta de Rodrigo á la venganza de tu heroica sangre deuda; que yo con el corazon, que en el pecho me rebienta, y para aposento juzga todo el mundo corta esfera; deseoso de imitarte, y de que el intento sepas del enemigo, que ves con tanta acimada selva de astas, y plumas marchar contra las pardas almenas de estos naturales muros, con quien las nubes se mezclan;

ha-

habiendo primero puesto
 en la boca de esa cueva,
 que alcazar has elegido
 de tus primeras grandezas,
 la viga con que me viste,
 segundo Alcides de Tebas;
 despues de haber retirado
 las esquadras dentro de ella,
 que te han jurado por Rey
 de Asturias, y con quien piensas
 dar, (á pesar del alarbe)
 alto principio á la empresa;
 porque el temor, y el aliento
 del valor, antes que fuera
 necesario, no esparciese
 sin orden tan pocas fuerzas.
 Y por arriesgar no mas
 un hombre, que conociera
 del enemigo el designio
 para aplicar la defensa;
 subiendo en ese caballo,
 que por los hijares queda
 en esa falda rendido,
 á las tropas Sarracenas,
 llegué, afrentando á los ayres;
 y aunque á costa de las flechas
 de que sembrado me miras,
 y por prodigio me cuentas,
 supe, que Alcama, de Muza
 Teniente, Moró que espera
 hacer eterna su fama
 contra esta esquadra de peñas;
 soberbio alarbe, caudillo,
 de cien mil Moros, cabezas
 las mas bañadas en sangre
 de las Españolas venas:
 viene en tu demanda, habiendo
 hecho á Muzalit promesa
 de allanar estas montañas,
 ú anegarlas en la mesma
 sangre Goda, y Asturiana,
 que pretende defendella,
 llevandole por remate
 de esta facion tu cabeza:
 vienen en su compañía
 Don Opas, sedienta fiera

J.^o

de las vidas Españolas,
 y la Gata que á escasa
 bebió la que ha escorado
 del rigor de su feroza.
 Ea, valiente Pelayo,
 pues que ya la ocasion llega
 de que eternices tu fama,
 y se eternice la nuestra,
 mueran estos enemigos
 de la Sacrosanta Iglesia;
 y nuestros christianos pechos
 se expongan á la defensa:
 suene el templado atambor;
 hiera el ayre la trompeta,
 y tomen todos las armas
 para tan heroica empresa:
 esperando que Maria,
 pura y limpia, madre nuestra,
 nos ayude, y nos ampare,
 dandonos victoria excelsa;
 que pues en obsequio suyo,
 y de nuestra fe se empeña
 nuestro católico zelo,
 y nuestro valor se arriesga,
 es preciso que Maria
 nos ampare y nos defienda:
 y no hay que temer peligros,
 pues es la victoria cierta,
 quando vamos confiados
 en tan soberana Reyna.

Pel. Ea, amigo valeroso,
 en tus hazañas comienzas
 la gloria de España: Sando,
 hoy la fama en esa cueva
 nos ha de immortalizar.

Alb. E Alba coidais que se queda
 en zaga? Pois hoy veredes
 que á un llocifer se semeja
 su aliento: Pelayo, vamos.

Sand. Bien de tu brazo lo espera
 el mio: vamos, Pelayo.

Pel. Mas con tu valor me alientas.
 Cierra España, San Pelayo.

Alb. Ese en el mi amparo sea.

Los 3. Cierra España, San Pelayo,
 arma, arma, guerra, guerra.

del Africa, como ha visto,
la experiencia, y estos verdes
campos que anegan sus haces,
en adargas y alquiceles,
en cimitarras y plumas,
lanzas, yeguas y bonetes,
re desengañan, no aguardes,
loca y obstinadamente,
en esas peñas fiado,
y en esa cueva, á que llegue
con tu fin tu desengaño,
tu escarmiento con tu muerte.
Alcama, heroyco caudillo
de este campo, te promete
por mí, todos los partidos
que en tu libertad pidieres,
con tal, que todas las Plazas
mas importantes, le entregues
de Asturias; y que en Cantabria:-

Pel. No pases, Opas, detente,
mas adelante, y responde
á Alcama, que si pretende
escalar estos peñascos,
a su designio rebeldes,
con tanto diluvio de armas,
que lo intente que lo pruebe;
y verá la resistencia
que en esta descalza gente,
halla, y en mí; porque todos
á estos peñascos parecen,
y tienen riscos por almas:
y yo estoy resueltamente
determinado á morir
con ellos, ó ser en breve
restaurador de mi Patria,
y del baldon juntamente
de Rodrigo, y de los Godos,
á quien villanos y aleves
han vendido. Esto responde,
Don Opas, á Alcama; y vete
antes que te dén segunda
respuesta, el valor que tienen
estos que llamas descalzos.

Opas. Loca y temerariamente
respondes.

Florind. En qué te fias,
Godo soberbio? No adviertes,
que es contra tí tu locura,
y con la arrogancia vendes
á estos cuitados desnudos,
que ignorantes te obedecen
con esperar su ruina?

Alb. Maldicha fembra, callede,
que por la seña conozco,
que la cativa Serpiente
sos que engañifó á Rodrigo,
é vendió á extranjeras gentes
la su Patria amancillada;
que la prañirán por siempre
los ollos de las Christianas:
é mentides, si queredes
decir que fuisteis forzada;
que la muger que non quiere,
el mismo dimoño en carne
enquillotarla non puede:
vos lo fecisteis de grado;
é dempus, como las mientes
trocasteis, fuisteis traidora;
mas Dios del Cielo, que veye
las engañifas, fará
per nusco, que vuestra muerte
puñirá á la mal fadada
vida vuestra, é de ese Preste
maldito é descomulgado,
que siendo Pastor, los vende
sus Ovejas á los Moros,
é de roña las empee.

Florind. Ea, no esperamos mas
á esta eanalla insolente:

toca al arma, Alcama, y suban,
en vez de la blanca nieve
que dá á esa cumbre, turbantes,
rayos de su furia ardiente.

Opas. Viva Africa, Africa viva.

Pel. España viva mil veces.

Alcam. Alá parece que intenta
darles su amparo, Florinda.

Florind. No habrá valor que los tin
da
si ese brazo los alienta.

Pel.

Fragment of text from the adjacent page, including names like 'B...', 'Al...', 'Ch...', 'Sala...', 'Alb...', 'Man...', 'Pa...', 'qu...', 'M...', 'Cha...', 'Al...', 'fú...', 'Mar...'

. San Pelayo, España; ea,
que el Cielo ayuda nos dá,
y con vosotros está
Pelayo.

Sand. No habrá quien sea
(aunque aguarde un mundo ahora)
cobarde á tu lado.

Alb. En tí
finca el Sol, y el Alba en mí;
fulla la canalla mora.

Pel. Riscos sois de esta montaña;
caiga vuestro peso encima
del Moro, y su furia oprima:
San Pelayo cierra España.

Batalla: *baxan tras de Pelayo Sando con la bandera y espada desnuda, Alba con rodela y espada, Marruca con un chuzo, y Chamorro tocando el tambor; pelean con los Moros que están en el tablado, y vanse retirando los Moros, menos Chamorro.*

Cham. Eso sí, no hay sino dalles,

finquen los canes sangrientos,
que finquen con rabia todos.

Parece que nieva el Cielo *(un bonete)*
Africanas caperuzas

prumas é volantes: quiero
este que á mis pies ha dado
zampuzármelo; que es cierto
que vale mas que la mia.

Qué semejaré con estos *(claro n.º)*
prumages, home de pro?
qué confusion del inferno! *Vase.*

Salen Alba y Marruca con sus armas.

Alb. Sigue mi sombra, Marruca,
non finques con los Zageños,
que ma Dios que te espachurre
los figados en el cuerpo.

Mar. Alba, por el Cirio santo
Pasqual, é per sus incienso,
que me yanto por matar
Moros, las manos.

Cham. Qué es esto?
fúndese el mundo?

Mar. Aquí finca

un Moro.

Alb. Pues dale cedo,
é fine el can.

Mar. Yan le aturdo.

Cham. Alba, Marruca, teneos
que so Chamorro el tambor;
que so Christiano, y me arredo
por estos riscos abaxo,
con el atabal, primero
que esta sentencia se cumpla.

Echase á rodar con el tambor, y agarrale Marruca con los dientes.

Mar. Primero sacarte pienso
con los dientes, é las uñas
las entrañas, que me quiero
vengar de tí, de esta guisa,
maguer los riscos rodemos
de consuno.

Cham. Eres alano?

Mar. Soy de tus carnes sahueso.

Alb. Grande gentio de Alarbes
baxa por aquel repecho;
agora en zaga á un Christiano;
Pelayo es, valgame el Cielo!
é como á todos les face
catadura; é esgrimiendo
el pavés é la cochilla,
non semeja home del suelo,
son cosa de la otra vida.

La Ascension, y el Sacramento
finquen contigo; que yan
parte á *(sacar)* te mi acero;
maguer que ha llegado antes
Sando, milagros haciendo;
é yo coido por aqui
coger los canes en medio.

Salen los Moros retirándose, y Sando con la bandera, peleando, y Alba, y los meten dentro.

Pel. Sando, válgame tu brazo

Sale Sando. Solo ese apellido quiero
para mi sangre; Pelayo,
muera esa canalla.

Pel. A ellos.

Alb. Reyçado tendran tambien

por diezaga, que los pechos
ya fincan tambien guarnidos.

Pel. Mueran, Alba.

Alb. Non atiendo
á dexar de estos Paganos,
Pelayo, pelo, ni hueso *vanse.*

*Salen la Reyna, Atila, Alarico y
Soldados.*

Reyn. Valientes Soldados míos
no llegamos á mal tiempo,
pues ya nos muestra la lid
el ruido de los aceros.
Emplead, emplead esos brios;
y lograd con alto esfuerzo,
con el cansancio y las armas,
en uno dos vencimientos.

Alar. Quién de tu exemplo movido
no se valdrá de tu exemplo,
si sabes vencer lidiando,
quando lidias persuadiendo?

Atil. Estár la espada en la vayna
es cobardía del pecho;
porque duplica la infamia
la indignidad del recelo,
viendo que de lo remiso
lo cobarde no está lejos.

Dentro voces. Viva España, San
Pelayo.

Dentro Pel. Siguelos heroyco Mendo.

Dentro Alcam. Valientes Mahometanos,
ved que soy Caudillo vuestro.

Dentro Florind. A dónde te ocultas
Alba, quando te busca mi acero?

Dentro Alb. El Alba nunca se oculta,
que da luz con sus reflexos.

Reyn. Ya es la detencion culpable,
porque á vista del empeño,
aunque apruebo lo admirado,
no me agrada lo suspenso. *Vase.*

Alar. Tus ordenes se executen:
Soldados míos á ellos: *vanse.*
pues Rey, Patria y Religion
son en uno tres empeños;
y está á cuenta del valor

ó ganarlos, ó perderlos.

Atil. Salga la brillante espada
á ser luz, á ser reflexo,
porque se engaste en coral
la brillantez del acero.

Reyn. Seguidme todos, seguidme;
Pelayo, en tu amparo vengo:
á ellos: guerra, arma, arma:
venidme todos siguiendo.

Atil. Soldados, viva Pelayo, *(vanse.)*

Todos. Viva Pelayo, Rey nuestro.

Sale Florind. Contra mi furia parece
que le favorece el cielo.

Dónde estás? Dónde te escondes?

Sando, Montañes soberbio,

Alba noruega, ó villana

donde los rayos de febo

no llegan; á qué sagrado

apelas de los violentos

de mi furor? Dónde vais

de este aspid de acero huyendo?

Pelayo, Sando, Alba.

Salen Alba y Marruca.

Alb. Quién
me da voces?

Florind. Yo, que espero,
Asturiana, darte honra
matándote.

Alb. Yo confieso
que finco tan honorada
del mi fidalgo abolengo,
que non coido recibir
presa tan coita.

Florind. Pienso
que de mi valor te burlas.

Alb. Burlar mal año, atendiendo
á tantas veras traidoras
como á España cuesta el veso
triste obscuro mal fadado
é mezuino nacimiento.
Préndra á las cinco chagas
de Dios en antes que dentro
del vientre de vuestra madre,
sin catar la luz del cielo,
locifer os afogara.

G. Y. Z.

*Bajan Moros y
Ast. del monte
y a día*

*Veces d. y aistante
Molist*

como de vergüenza el gesto
non se vos cae, dueña falsa?
Cava, que acabó el Imperio
Español, qué vos ficimos
tantas gentes, que sin duelo
nos habedes manculado?
Los Santos qué vos han fiecho
que los habedes tullido
de sus Altares é tempros,
por poner el zancarron
de Mahoma, aquel arriero.

Florind. Los cielos viven, que en
blancas
cenizas te esparza al viento,
de suerte que te resuelva,
villana, al nada primero
con el ayre de la boca;
porque respiro elementos,
y porque rayos espumo.

Alb. Pues viven, Cava, los miesmos,
si mi furia vos agarra
con las manos, con un dedo,
que vos arroje tan alta
que desde ese mismo puesto
donde fincades vos crave
en una estrella del cielo:
é por que sé claramente
de que allá no han de acogeros,
otra vegada vos torne
á arrancar, é dé en el suelo
con vos tan gran bacatazo,
que con el golpe é el peso
al vuestro pesar, fagades
tal furaco, tal barreno
en la tierra, que por él,
vos colcis á los infiernos.

Florind. Antes que amanezcas, Alba
villana, verás el negro
manto de la noche obscura
de tu muerte.

Alb. Los acieros
lo han de facer, é los brazos:
fabled, cobarde, con ellos.

Florind. Muger, sin duda eres rayo
fulminado de la mano

de Dios contra mí.
Alb. Florinda,
rindete. *Se retira Flor.*

Florind. Que no me rinda
me aconseja el inhumano
error de mi estimacion:
morir á tus manos quiero.

Alb. Valiente muger, primero
coido llevarte en prision
viva; rindete á mis prantas.

Florind. Ya me rindo. Ha infausto
cielo!

Alb. Afinójate en el suelo.

Florind. Ya lo estoy: fortuna á tantas
desdichas me has reducido?

Alb. Pon las armas en la tierra.

Florind. Gran valor tu pecho en-
cierra.

Ya las armas te he rendido.

Qué falta, pues no me matas,
á tu furia vencedora?

Alb. Vesúcame, Cava, ahora,
con los hocicos las prantas. *patas.*

Marruc. Pues finca desenojada,
demandad perdon á Dios
de vuesos tuertos. *Batalla en el*

Alb. Ma Dios *monte; en fuga los*
que de Pelayo la espada *Moros.*

alli cato relocir,
y Sando no le va en zaga:
mala pro, canes, vos faga.
Ha, como dán en fugir
al monte arriba, el combate
dexando.

Florind. Ha fortuna esquiva.

Alb. Arriba, canes arriba;
asi mala rabia os mate:
con ellos el monte agora,
con permision divinal,
se ha trastornado el cristal
del rio.

Marruc. Empanada Mora
farán el rio y el monte;
yantésela llocifer.

Alb. O eternal de Dios poder!

*G. Fab. ni
Alc. gn
Pub.º y
Ast. Y. Z.*

*agui
con fugiendo
lo moros
fac. y los suyos
detras*

Florinda.

Florinda.

Florind. Qué mandas?

Alb. Ponte

en patas, que ya te endono
 vida, y catarás con nos
 las maravillas de Dios,
 que las face en nuestro abono,
 é de la christiandad;
 é solamente en un día
 de toda la Moreria,
 que meznaba tu maldad,
 trescientos nos han fincado;
 y esos yacen atordidos
 de catar los fallecidos,
 que con Mahoma han volado;
 pero de prez tan altiva
 se dá á Dios toda la gloria. *vase.*

Dentro voces. Victoria España,
 victoria;
 viva Don Pelayo, viva.

*Salen Alcaza, Don Opas, Sando
 con la bandera, y Don Pelayo.*

Alcam. El brazo de Alá sin duda
 tu acero esgrime, Pelayo:
 Ya estoy á tus pies rendido;
 dexame la vida.

Opas. Sando
 lo mismo pido á tus plantas,
Sand. Opas, me pides en vano;
 muere.

Pel. De ente, no pongas,
 Sando, sacrilegas manos
 en el que de Christo ungido
 es copia suya; tengamos
 el decoro que se debe
 al caracter soberano
 que con él se inmortaliza:
 muera entre quatro peñascos.
Opas, levantad del suelo,
 que el cielo toma á su cargo
 el castigo, y yo tenerte
 en prisiones hasta tanto
 que su brazo lo execute:
 que el poder de un Rey Christiano

*Asturi. por donde
 se hallen poco á poco.*
 no puede en jurisdicciones
 del cielo meterse, quando
 hubieras hecho mayores delitos.

Opas. Desesperado

y afrentado vivire. *De la*

Pel. Tu, Alcaza, que executando,
 á tu Señor obediente,
 las órdenes que te ha dado,
 como soldado animoso,
 y como leal vasallo
 de tu Miramamolín,
 querias mirar trocados
 en cenizas, contra mí
 estos riscos Asturianos;
 levanta; las armas toma;
 denle al instante un caballo;
 vete libre, y dile á Muza,
 que en Córdoba está esperando
 la noticia de esta empresa,
 que se guarde, porque parto
 luego; y guardente los cielos.

Alcam. Ellos segundo Alexandro
 te hagan de dos mundos.

Pel. Vete.

Alcam. Prodigio es de los Christianos. *Vase.*

Sale Alb. Cata acá otro prisionero
 á tus pies, fuerte Pelayo,
 que le he dexado con vida
 para que de ella á tu agrado
 fagas, é de mí tambien,
 que en grillos de amor fincando,
 so tu prisionera é todo.

Pel. Levantad, Alba, á mis brazos.*Alb.* En ellos finir atiendo
 de amores.*Pel.* Si no me engaño
 esta es Florinda.

Alb. Florinda,
 carcoma de los Christianos,
 é polilla de las vidas
 Españolas.

Pel. A un teatro
 ha de dar publicamente,
 con el prodigioso espanto
 de su castigo, escarmiento.

Sue-

Suero tomara a su cargo
p. Capitan & mi guardia,
con doscientos asturianos
estos & linquentes

Ala. Cielo

injustos, cielo ayudad,
p. q. me guardais la vida
p. estas asientas.

Sue... Yamos,

Alainda y d. Ocas: todo
se cumplira al mismo paso
q. lo mandas, y vosotros
venid conmigo.

Ocas... Atentad

p. mi traicion morire.

Ala. y Sue
Ala. y Sue

Alb...

& de mi noble Telayo,
cuando tendies memoria.

Tel...

dey Alba, sino te pago
ese amor, era finera,

& q. me confieso esclavo,
sabe el cielo q. no puedo
Alb... Si & mi abolengo cazo
Dudades, faced perquisas;
i sabred q. ha mas años
eb mi solaz en estuarias
- q. Oviedo; p. mis parados
dote la primera piedra
fallacia q. le muraron.

Acta... Si & tu noblera dudo,
ni a tu amor le soy ingrato;
pero no es esta ocasion
p. ofrecerte mi mano
y mi corona con ella,
cuando la patria librand
p. su libertad perdida
solicita nro. amparo,
y nos pide q. los quillos
q. la apasionan rompamos.

Hisuela
final
agui

4

¡Qué dilitan los heroicos
montañeses costurianos
si mientras ellos sudaron
de la lid y del trabajo,
afligidos y sangrientos.

Que en un día sobre el frío campo
a la inclemencia del cielo;
entre desiertos y delays,
descuidados de las armas
se reclináron en tus brazos.

No, ilustre muger, primero
con la obligación cumplamos
de españoles: a la patria
oprimida socorramos;
y no el regocijo nuestro
se confunda con su llanto.

Deja q. funde mi turno

sobre cuerpos africanos
en Leon, p.^a que pueda
con mas placer y descanso
sentarse en él y ensanchad
sus limites a mi lado

Alv. En todo tienes razon,
canta q.^o desde hoy non fablo
de canario; non de moros,
yaora q.^o pueda botellos
de caturrias e de Leon
si boferadas e si palos.
tu me enquistas, e fio
q.^o antes de q.^o fine el año
cumpliras la tu promera;
q.^o p.^o eso estan los santos
con Dios, p.^a suplicalle
p.^o el bien de los cristianos.

¿no digo bien?

Yela.. Si Alva, mire.

Alv.. Pues paciencia y conformámos,
q. el hambre q. espera hambre
no es hambre, dice un adagio.

San.. Pues ahora descansad

Señor & uno y otra hermano
q. si Dios no acompañe
como fío en su piedad,
el mundo es poco q. esté
a vros. pies. Rubio

Yela.. Sando y vos
le rendireis.

San. Con los Dios.

Alv. y Yelay... Si haré

Yelay.. Hoy puedo decir q. do
la vida a vros. valor.

San.. Recibir & vos favor

Playo heroico, no es nuevo.
Y p. q. del embarazo
en q. casado del moro
se vio' mi Real Doro,
Sando, valgame tu trazo
diciendo, me defendiste,
con Rey p. armas te doy
y el apellido de hoy
q. de mi otro merced
cocuchas; con una banda
atravesada, q. diga
la proesa de la viga
de Covadonga; en demanda
de la victoria q. el cielo
hoy nos ha dado

San. Vivais
la vida del Sol, y hagais
noble rey oriente al ~~el~~ suelo

6. Exponiend.

6
1. Suer. Ya el cielo dió
pena á delito tan feo,
gran Pluio, y en los reos
el castigo executó;
p. q. llevandó á Florinda
con otros á la prisión,
fue divina permisión
á q. todo es bien se rinda,
q. la tierra se tragase
á D. Opas; y q. estando
todo el caso admirandó,
Florinda se despenase,
con su delito conformes;
dandó los dos á esta muerte
escarmiento con su muerte,
á delitos tan enormes.

Yel... Castigo del cielo ha sido
executado en los dos

De esta suerte; p. q. a Dios
solo estaba remitido

Alto. Pues, Asturias, y otros
rey mio, q. Dios vos guarde;
a buen principio, buen fin:
no desemos q. se pase
el miedo q. a nras. armas
han cobrado los alarbes.

Alto pues, basemos todo
desde esta montaña al valle,
y sigamos sin tardancia
de los moros el alcance
si a Leon ganara quereamos,
y los bandos estandartes
de la cruz echar al viento
en como de sus adarves.
q. non es de coraçion,
valientes e contentarse

con una victoria sola,
 cuando fincan favorables
 los cielos en nuestra ayuda,
 y es gloria de nra. sangre
 q. p. Dios y p. la patria
 contra el moro se derrame.
 Al arma Pelayo, e cierra
 España; suenen los parches,
 e los cristianos craxines,
 fasta entrar p. los adarves
 de Leon: tomad trotones,
 e tantos como vos salen
 al encuentro, q. hoy se pueden
 hacer de sus homenages,
 Pelayo, Rey: la fe viva;
 al arma, fasta q. basen
 a beber nuevos trotones,
 el Escudalquivir el magero:

go
 .
)

En a yamou asturianos,
a Leon o al ciels, onantes
q.^o en otra vegada el diu
la espuma del mar le bame.
Segundme q.^o la primera
siempre soy en los combates:
e p.^o q.^o salga el sob
siempre va el cllra delante.

Pel. y Alca aguarda q.^o tus pasos
seguimos todos.

San.. Notable
muges.

Pel... Caballos tomemos
y sijamos el alcance,
de los moros a Leon

San. Et Leon el campo marche.

For. Y aqui la comedia acaba
perdimos sus saltos grandes

Nro. valor no durare
hasta restar por la
patria
de aquera. canalla alarbe.
96



8
Pel.. Españoles, celebremos
este dia memorable
en q. España como el Fenix
de sus cenizas renace.

1200027129